

BARCELONA Cómica

NUESTROS ACTORES por Escaler



Escaler

Fotografía de Matarrodona

Jaime Capdevila



DIRECTOR LITERARIO: Jose Inglés.

DIRECTOR ARTÍSTICO: Ramón Escaler.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Imprenta de Barcelona Cómica.-Palau, 4.
Horas de despacho: de 9 à 11 mañana

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal: trimestre. . . 2 ptas
Cuba y Puerto-Rico: semestre. . . 5 «
Extranjero: semestre. 6 «

Números atrasados 1 real.



Todavía repercuten ecos de las últimas elecciones.

No hablemos de aquel malagueño que en lugar del voto quería depositar una papeleta del empeño de una capa. En Pamplona, al contar las candidaturas, apareció entre ellas la factura de una modista.

¿Cómo pudo ser esto? Pues nada, que el marido de la modista era interventor de los del gobierno, y no sabiendo qué meter ya en la urna, metió todos los papeles que tenía en el bolsillo.

Si llega á tener billetes de banco, en su fervor monárquico, los hubiera metido también.

Debiera ponerse coto á ciertos entusiasmos, porque si nó se vá hallar en las urnas electorales hasta pelos y horquillas, como sucede con los cigarros de la Tabacalera.

O bien deben establecer otra urna al lado de la electoral, para poner las facturas, las cajas de mistos vacías, las papeletas de empeño, las cartas viejas, los periódicos leídos y las puntas de pitillos.

Porque cada cosa debe estar en su lugar.

No sabemos si la señora á quien iba dirigida la factura la pagará ahora, después de haberse metido ese papelito á elector político y haber querido dar su voto para hacer un padre de la patria; pero nosotros en caso de aquella, diríamos: que pague el Gobierno.

Y puede que Cánovas accediese, porque es ¡ay! muy sensible cuando se trata de señoras.

En San Francisco de California se pesca ya con luz eléctrica.

Ponen un gran foco en el fondo del agua, le rodean de redes, y los peces caen á granel.

Aquí empleamos otro sistema que da tan buenos resultados como el de la luz eléctrica. Se coge el presupuesto, se ponen los destinos alrededor, y acuden á bandadas los peces, abundando los congrios de la mayoría, los besugos del Senado y los grandes cetáceos como Elduayen, los Cánovas, Cos Gayon, Fabié, etc. etc.

Es una *divertisión*, que dice Rosell.

Luego, para sacar las redes, cuesta un triunfo, y el pobre contribuyente no puede con ellas.

A veces se suelen romper las mallas, y toda la pesca se va á Francia á hacerse poner en salsa por las *cocottes*; pero se vuelven á colocar los aparatos y los Sagastas, Moret, Becerra, González, etc. etc. caen que es una bendición.

Si los pescadores de San Francisco llegan á conocer el procedimiento usado en España, á buen seguro que mandan la electricidad á paseo.

O mejor dicho, al paseo... de Colón, que es donde hace falta, porque la que hay es escasa.

Una aldeana de la Coruña dejó un cesto en un portal, y al volver, halló dentro un niño muy hermoso.

Si el cesto hubiera tenido huevos, se podía cualquiera figurar que de uno de ellos había salido la criatura. Pero el cesto no tenía nada.

La aldeana que se encontró con aquel muñequito, se entusiasmó, y le quiso adoptar.

Pero al ir á llevárselo, salió de una calle un muchacho de diez años, que dijo que aquél era un hermanito suyo, á quién había colocado en el cesto, mientras él había ido á correr la tuna con otros *rapaciños*.

No sabemos porqué se nos figura que el muchacho de diez años es el partido liberal, el niño el sufragio, y la aldeana el partido conservador.

La aldeana quiere adoptar el sufragio, que no es hijo suyo, y naturalmente lo ha de tratar como madrastra; el fusionismo es un hermano gandul y descuidado que abandona á su hermanito en cualquier cesto para irse á jugar, y la democracia, la verdadera madre del cordero, se debe haber indignado de confiar á su Benjamín al partido fusionista.

Por lo tanto, lo que ha pasado en la Coruña

es una alegoría política metida en un cesto.

Lo que debe hacer la democracia desde ahora en adelante, es no confiar el sufragio ni ninguna otra reforma á los cuidados del fusionismo.

Y campar por sus respetos.
Me parece que he dicho algo.

Otra noticia que también nos viene de la Coruña, cuyos habitantes se han propuesto eclipsar á los de Málaga, donde siempre pasan cosas maravillosas.

Dos galleguitos de dicha ciudad, han apostado cinco mil duros:

1.º A escribir tres obras dramáticas en un acto, en prosa ó verso.

A esta apuesta respondemos nosotros con esta otra: A que el público las silba.

2.º A contraer matrimonio con chica rubia, de 20 años y guapa, cuyo nombre empiece con C.

Otra apuesta: A que ellos contraen y otros se aprovechan.

3.º A no beber ningún líquido alcohólico en dos años.

Aquí no apostamos nada, aunque es muy fácil que si no beben los lleven á beber.

No nos chocan estos pugilatos sino cuando los periódicos se hacen eco de semejantes tonterías.

Por el camino que va, no sabemos en dónde llegará á meterse la señora prensa.

¿Que esos dos señoritos han hecho esa apuesta extravagante y al mismo tiempo pretenciosa? Pues que la hagan, y que se diviertan ellos y sus familias y conocidos.

Pero yo, pacífico vecino de Barcelona, ¿qué tengo que ver con ello? ¿Para qué me lo dicen los periódicos?

¿Me importan á mí algo las rubias que empiezan por C. y las obras que se han de silbar en la Coruña?

Todavía un periódico, comentando esa sandez, escribe las siguientes líneas:

«Si la apuesta llega á ser ganada por alguno de los dos, el vencedor dirá:

Yo tres obras escribí,
con rubia joven casé,
en dos años no bebí,
y pues el vencedor fui,
dime ¿cuándo cobraré?»

¡Lo ven Vdes.! Esos chicos de la Coruña, no solo se chiflan ellos, sino que chiflan á los demás, haciéndoles escribir quintillas que merecen la guillotina, mejor que Pranzzini, Prado y Eyraud.

Hay que poner coto á estas alegrías.

El pobre Sr. Peral es digno de lástima. Ayer lo era todo; hoy no es nadie.

Aun nos acordamos de cuando Novo y Colson y nuestros compañeros de Madrid le llevaban y traían, comparándole con el capitán Nemo del famoso Julio Verne.

Nos engañaron á todos, porque yo fui también de las víctimas.

Todavía Peral hubiera podido caer demes-

trando que era un hombre de talento, y no emperrándose en sostener que no se ha equivocado. Con no haber alentado aquellas locuras de aplausos prematuros, y con haber dicho con seriedad la verdad, todos hubieran seguido considerándole.

Pero no; se ha agarrado con tan escaso criterio á las pequeñeces, que hasta Ducazcal y los más entusiastas, tuvieron que abandonarle.

Para remate, publica su cacareado manifiesto en *El Matute*, periódico satírico, y á más el manifiesto no demuestra nada.

En toda nuestra vida hemos visto desengaño más cruel, y en el fondo de nuestra alma sentimos verdadera compasión por el desgraciado oficial, y se lo perdonaríamos todo, si no nos hubiera puesto tan en ridículo fuera de España.

Ahora parece ser que se vá á retirar á la vida privada.

¡Si lo hubiese hecho hace unos meses!.....

Dice un periódico que el ilustrado médico de Vinaroz D. Tomás Perez del Arco, conocido en la Masonería por el hermano Vesalio. se ha salido de ella y ha vuelto al seno de la Iglesia.

Ya nos extrañaba á nosotros de que hubiese tanta agitación en París y que las oscilaciones de la Bolsa fuesen tan frecuentes.

¡Era que el *fratello* Vesalio se había salido de la Masonería!

El *Times* de Londres y *La Gaceta de Colonia* no se preocupan más que de esa conversión; pero en el Vaticano es donde la noticia ha hecho verdadera sensación. El Padre Santo cayó desmayado de placer y los cardenales se pusieron de rodillas.

¡Un médico, y de Vinaroz nada menos, y que se llama Tomás, y que es ilustrado, haber vuelto al redil!

La capital del mundo cristiano apareció iluminada al enterarse.

¡Vaya, vaya con Tomasito Vesalio, y cómo ha conmovido el planeta!

Otra conversión semejante, y el universo se desploma.

¿Y quién decía que el género bufo estaba en decadencia?

DANIEL ORTIZ.

Suerte del toreo

(SONETO)

Belleza y juventud, lazos y flores,
un pueblo entero de placer sediento,
requiebros y pasión, risa y contento,
ojos de fuego y rostros seductores

Ancho cerco de múltiples colores
que se agita en confuso movimiento,
gracia vertida en varonil acento,
cantos, gritos, aplausos y rumores.

El toro, la cabeza levantada,
furioso se revuelve, sin que pueda
recoger á la presa deseada.

Osado el diestro junto al toro queda,
espera la ocasión, brilla la espada
y al fin el toro por el suelo rueda.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

COSAS DE GEDEON *por Escaler*



—Ay vecino ¡qué apuro! He recurrido á V. porque se que no me ha de negar lo que voy á pedirle.
—¿Qué es ello, vecinita?
—Un servicio muy grande que...
—Voy por él enseguida.



—¿Qué me trae V. ahí?
—¿Le parece á V. pequeño?

Escaler

PRESBITERÍAS

por Fradera

Fradera



—Anda y dile a la señá Josefa que no olvide hacer aeopio de patatas, acelgas, bacalao y judías, y que me mande aquel par de pollos para que no le dé la tentación de quebrantar la abstinencia.



—¡Que tenga yo que aguardar á después de la misa de doce, para quebrantar el ayuno!



—Ya empezai las conferencias, Padre Anastasio.
—¡Si supiera V. lo que me reservo para las señoras solas!



Al ver á ese mojigato no hay nadie que me convenza de que el Carnaval acaba cuando empieza la Cuaresma.



BOCETOS

MADRILEÑOS

VII.

EL COLILLERO

Nació ¡Dios sabe dónde! cierto día
de fecha muy confusa.....

Lo recogió al nacer la tabla fría
del torno de la inclusa:
las monjas lo cuidaron con cariño,
le pusieron un nombre imaginario
y el pobrecito niño,
siguiendo lo dispuesto de ordinario
¡pasó al montón aquel de criaturas,
producto de pasiones y locuras!
Creció como cualquiera:
libre, con sus instintos naturales,
sin gozar la caricia verdadera
ni los dulces cariños maternos.

Aun tierno adolescente,
soñando libertad apetecida,
fueron tomando cuerpo allá en su mente
las dulces ilusiones de la vida;
y queriendo mirar ya satisfechas
mil ansias anheladas ¡intranquilo
consideraba estrechas
las tapias que cercaban el asilo!

Por eso en una tarde
la ocasión que se ofrece no rehusa
y diciendo animoso:—¡Anda, cobarde!
escapó como un gamo de la inclusa.

La ansiada libertad le dió alegría;
se juró que al asilo no volvía
y solo, sin un padre ni un amigo,
gozó desde aquel día
la vida independiente del mendigo.

¡Bien lo pasó el granuja! ¡Bien gozaba!
Pero como el estómago es primero,
por consejo del *Chiva*—un compañero—
nuestro tipo comió con lo que daba
la *honrada* profesión de colillero.

Con palabras groseras y soeces,
ejerciendo con otros granujillas,
disputaba su presa muchas veces
ganando á bofetadas las colillas;
y resuelto á vivir solo de aquello,
como de ayuda en su tarea ingrata,
con un bramante se colgó del cuello
un cacharro mugriento de hojalata.

—¡Ancha es Castilla!—murmuró el chiquillo.
¿He de ser menos yo que otros pelees?
¡Aunque no lleve un cuarto en el bolsillo
comeré lo que sobra en los cuarteles!

¡No había que temer!... ¡Bien lo pasaban!
Sin lanzar un lamento ni un suspiro,
comiendo poco y mal lo que les daban
y durmiendo en los bancos del Retiro,
la turba de granujas

las calles y plazuelas recorrían,
atrapando los trapos, las agujas
y todas las colillas que veían.

El mendigo incluso
es tan granuja ya como el primero,
causando su placer y su alegría
ver, al morir el día,
repleto de tabaco el colillero.

Cuando suenan las dos de la mañana
y dejan el café los parroquianos,
los mozos que se encuentran de semana
dan trabajo á las manos.

Mortecina la luz de las bujías,
aquel tragin empieza
como todos los días,
por los diversos actos de limpieza.

Con un cabo de vela y un platillo
penetra el colillero afortunado,
criatura infeliz, pobre chiquillo
á su suerte funesta abandonado,
industrial protegido por el dueño,
que busca con empeño
el modo de ganarse una peseta,
fija en el suelo su mirada inquieta
y recoge, temblando por el frío,
el tabaco arrojado con hastio.

Después, siguiendo por la calle abajo,
marcha el granuja con cachaza y flema,
una vez terminado ese trabajo
con el cual ha resuelto su problema.

En el Rastro, de todos conocido,
á varios *industriales*
la libra de tabaco recogido
vende por cinco reales.
Tabaco que, tirado,
volvemos á fumar todos los días
después de bien lavado
con vinagre y con otras porquerías!

Apenas en el cielo el alba brilla
sale el granuja á principiar su oficio.
Se reúne en la plaza á la cuadrilla
y en medio de algazara y de bullicio
se lanzan por las calles de la villa.

Dejando con la inclusa el cautiverio,
triscando como un gamo por doquiera
¿qué será del chiquillo? ¡Es un misterio
la suerte ó la desgracia que le espera!
Con la fortuna en desigual batalla
¡no es caso extraordinario
que del montón sin fin de la morralla
se forme, á lo mejor, el presidiario!

J. ADÁN BERNED.

LA COLILLA

Por vida de la Habana! ¿Y por qué no tengo yo que fumar?—se decía Pepete, el pilluelo más jacarandoso que paseó por las calles de Madrid.—¿Por qué no he de ser yo igual á mis iguales, y echar humo por las narices como lo echa el Charpa? Al parecer yo tengo narices, aunque pocas, con perdón sea dicho, y creo que si fumara me servirían para algo más que al presente; nada, yo tengo que fumar para ser hombre de *circunstancias* y *alternar* con esos que me hacen burla. Pero ¿y si se me sube el humo á la cabeza? porque lo que yo me digo: ellos chupan y se tragan la humareda y la humareda sube y sube y... ¿cómo se las componen para que salga por las narices y no llegue á los cascos? ¡Bah! Eso se verá; yo fumo, *mas* que me maree; ¡vaya si fumo! ¡ea! hay que adquirir tabaco...

Y Pepete ladeándose la gorra, de una manotada se estiró las puntas de la chaquetilla, se pasó el dorso de la mano por la boca, hizo un guiño expresivo, y mirando á su alrededor, prosiguió del siguiente modo:

—No veo ni una colilla. ¡Por vida de la Habana! ¿No es el tabaco *un fruto*? Pnes entonces ¿por qué razón no ha de permitir el gobierno que lo *sufructe* un particular como yo? ¡Por vida de la Habana!... Desde hoy comienzo á ser fumador y á maldecir la Arrendataria de tabacos y los perros chicos y... á recoger colillas; porque eso de gastarse dinero en vicios no es decente ni de personas. ¡Colillas! ¡Por vida de la Habana! ¿Dónde habrá una? ¡Call! Por acá se acerca un cabayero con un puro en la boca. Si lo tirara... ¡Que chupeto-

nes le atiza el muy...! ¡Anda! Si parece una chimenea su boca, ¡como despide el humo!.. No, pues yo le sigo, porque del puro algo tirará, digo, á no ser que se coma la colilla... Debe ser habano... Por vida de...! Ese tio se tizna demasiado con el puro; si no fuera de mal ver le advertiría que la decencia manda se tire á la mitad... ¡Vaya con el hombre!... Al fin!..

El caballero arrojó con desdén la colilla del puro. —¡Por vida de la Habana! —exclamó Pepete cogiendo la punta.—Cási la ha deshecho con el porrazo. ¡Qué olor tan fuerte! Vaya, voy á fumar.

Pepete trató de arrimar unos cuantos chupetones á la colilla, y al fin consiguió sacar humo de aquel chuzo estancado. Entre toses despidió el que había tragado, exclamando sin cesar: «¡Por vida de la Habana!» ¡Pobre Pepete! Su sonrisa de satisfacción y su aire trunnesco tornóse al poco rato en seriedad, al propio tiempo que su rostro palidecia y los ojos le lloraban.

¡Por vida de la Habana!—exclamó el pilluelo, constante en su muletilla.—Esto será muy de buen ver para alternar; pero carape, yo por más que hago no consigo echar el humo por las narices. Decididamente se me sube á los cascos... Ay! sí, sí: yo no veo bien... ¡juj! qué angustias y qué mareo... Vaya, ¿á que el humo que tengo en la cabeza me quiere elevar como á un globo? ¡Ea! se me van los pies... subo; sí, subo... ¡Ay! ¡En qué mala hora quise fumar!

Y Pepete, tirando la colilla se apoyó en la pared para tenerse en pié. Y las angustias subían de punto hasta que al fin: «¡Por vida de la Habana!»—exclamó el pilluelo. Y abriendo la boca añadió: «Ahora... sale el humo.»

Desde entonces, siempre que el pilluelo ve á uno que fuma, se dice para su estómago:—Eso de fumar será de muy buen ver; pero á mí no me la dan con tabaco. Fuma, fuma, que ya te lo dirán á los postres. ¡Por vida de la Habana!...

LUIS DE VAL.

CONSEJO

A ESPERANZA.

Dos veces he gozado la ventura de verte, solo dos; bien lo recuerdo.

Las dos casi en la sombra, y un instante tan fugitivo, que decir no puedo si son negras ó azules tus pupilas, si es obscuro ó dorado tu cabello.

Que eres hermosa lo afirmé y lo afirmo, porque de la penumbra entre el misterio al mirarte sentí, ¡cosa inaudita! la admiración que sentiría un ciego que la vista un instante recobrará ante un paisaje de esplendores lleno.

La vez primera que te ví vestías airoso traje del color del ébano.

En el dintel de la entornada puerta se destacaba tu perfil excelso, cual se deslaca en el azul sombrío la flor de lis del matinal lucero.

Tu seductor encanto, tu belleza gentil, el traje aquel que de tu cuerpo las virginales formas envolvía, porque ni el rayo de la luz ni el viento ni la mirada humana penetrasen en aquella extensión de nieve hirviendo que oculta los ardores del verano y muestra la blancura del invierno, todo acusaba en tu hermosura grave la augusta majestad de algo supremo. Al abarcar con rápida mirada este conjunto, murmuré muy quedo:

¡Oh qué bien sentaría en su cabeza una corona y en su mano un cetro!

y pensé en la injusticia de los hombres, que por reina á la par no te eligieron.

La vez segunda que te ví vestías un traje rojo; rojo era el sombrero que llevabas y roja era su pluma; al mirarte creí ver un incendio, y llegué á figurarme si te habrías sumergido en océano sangriento.

Aquel vestido de color rabioso, de una diosa fantástico el aspecto te daba, y aunque hermosa, en tí lucía un no sé qué fatídico y siniestro.

Rojo es el resplandor de las hogueras que atiza el gran Vulcano en el infierno; rojo el fulgor del rayo, aborto infame de la nube que ensucia el firmamento; rojos son los vapores que el Vesubio despide en la erupción; rojo es el fuego, y el libro soberano de la Historia, en rojas oleadas está envuelto.

Ese color radiante que deslumbra, significa crueldad, grandeza el negro.

Negra es la tempestad, negra es la noche, negro el abismo del dolor inmenso, y negras son las galas que decoran el solitario alcázar de los muertos. Por tal razón, bellísima andaluza, me voy á permitir darte un consejo: desecha el traje de color de sangre, y viste siempre el del color del ébano.

PEDRO BARRANTES.

INSTANTANEO FOTO GRAFICOMANÍA, por Melión.



Desde algún tiempo a esta parte, nadie sale de casa sin su objetivo



Hoy se lleva en la corbata o en el sombrero. Como imperdible. En el manguito.



De noche se parte el lecho con el objetivo.



(6) Así se puede sacar una prueba de la que nos sirve el chocolate.



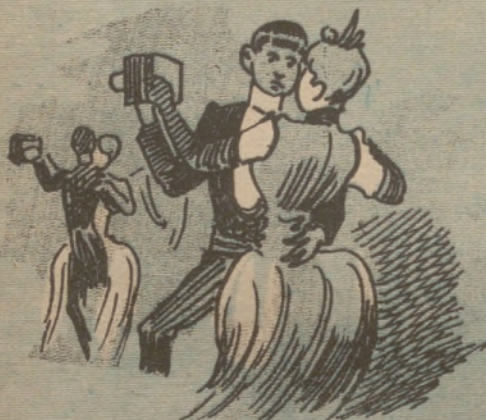
(7) Hay quien no come no teniendo delante el objetivo.



Es indispensable para el teatro.



(9) En vez de aplicar sanguijuelas se aplica el objetivo.



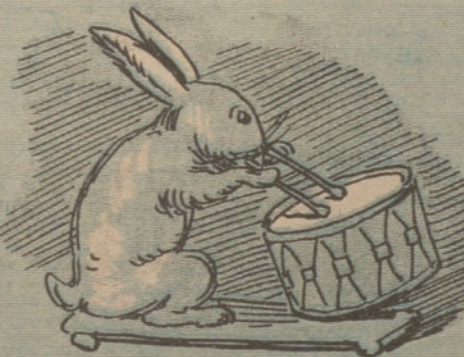
(10) Mientras se baila, se hará una copia de la cara que ponen los papás respectivos.



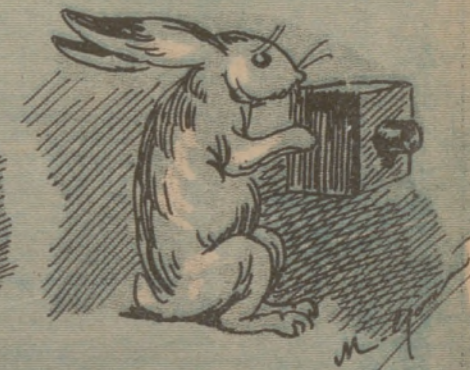
(11) ÚLTIMA HORA. El doctor Koch ha sacado unas gotas de sangre a un instantáneo fotograficomano.



Se inoculará a un conejo vivo.



Y a otro conejo de los de quincalla.



Los dos conejos se han instantáneo-fotograficomaniado. No vuelvan ustedes a comer conejos por lo que pueda tronar.



Hace pocas noches discutían acaloradamente varios escritores con cuya amistad me honro, acerca de si el género que en lenguaje teatral es conocido por *trabajo pequeño*, persistiría mucho tiempo ó estaba llamado á desaparecer dentro de poco.

Cuando se hallaba la discusión en el punto más culminante, entré yo y, entonces mis amigos, tuvieron á bien preguntarme mi opinión.

Yo, que entre paréntesis, me hallaba de un humor de todos los diablos, cosa no extraña en mí, me encogí de hombros, me arrellané en un sillón, y me quedé dormido, viendo desfilar ante mí los más locos fantasmas de la imaginación.

Confieso que mi conducta fué bastante incorrecta y, arrepentido de ella, voy á darles ahora por escrito, la respuesta que me pidieron de palabra.

Esto me servirá de descargo ante mis ojos y me proporcionará materia para emborronar unas cuantas cuartillas que, de otro modo, no sabría como llenar, pues las novedades teatrales de esta semana, más vale no *meneallas*.

Ante todo conviene hacer constar que ese género, sobre el que les vi muy mal dispuestos, no merece las acres censuras que de continuo se le dirigen. Conviene también no olvidar que ha existido siempre y que ha sido cultivado por nuestros primeros ingenios, como Bretón, Serra, Ventura de la Vega, Ramón de la Cruz y otros que al correr de la pluma no recuerdo.

El teatro tiene muchas misiones que cumplir, y una de ellas, y no la de menos importancia, la de servir de solaz y distracción para hacer olvidar los sinsabores que lleva en sí la lucha por la existencia y dar tregua á las horas de trabajo y á las ocupaciones graves de la vida.

Los que creen que al teatro debe irse solo á aprender filosofía ó ciencia social ó á llorar con el galán y á enternecerse por los amores desgraciados de la dama, están en un error. Todo eso es muy bueno (cuando es bueno) y yo lo encuentro muy de mi gusto, pero no quita para que también pueda y deba irse á reír y á gozar.

Se me dirá que cuando Bretón y Serra escribían, no constituía este género, como hoy, el elemento principal de las funciones teatrales, y yo les responderé que los tiempos han cambiado y que el teatro debe amoldarse á las costumbres y á las necesidades de la época y seguir las evoluciones de la sociedad.

Habían entonces pocos teatros y poco público; acudían á los espectáculos solo personas de cierta altura y de cierta posición y aun estas iban de tarde en tarde. Iban al teatro á ver la comedia y entraban á ocupar su localidad antes de empezar la sinfonía del primer acto y salían cuando caía el telón después del sainete. Se hacían comedias de Moratín, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Narciso Serra y Mariano Larra; dramas del duque de Rivas, García Gutiérrez, Rubí, Zorrilla y Tamayo; tragedias de Martínez de la Rosa, Manuel Quintana y Hartzembusch; y las representaban Julian Romea, José Valero y Carlos Latorre, secundados por Matilde Díez y Teodora Lamadrid.

Para el buen entendedor creo haber dicho lo suficiente, no obstante, esplanaré mejor mi idea.

La corriente progresiva de las ideas modernas; el liberalismo de nuestros gobiernos; la libertad de enseñanza; el desarrollo de la prensa diaria; las escuelas gratuitas y otras mil causas fáciles y largas de enumerar, han vulgarizado la ilustración, siquiera sea de

una manera superficial, y han aumentado el público que lee y el público que va al teatro.

Con la ilustración aumentan las aspiraciones y cambian los gustos. El artesano que ayer iba á la taberna hoy va al café; el que ayer pasaba los domingos jugando á la brisca ó bailando en las Ventas, hoy mata sus ocios leyendo, hablando de política ó yendo al teatro; el que ayer se dedicaba á servir de criado ó semi-paje, hoy halla medio de seguir una carrera ó de escribir en una oficina ó de aspirar á un primer puesto de la nación. Esto será bueno ó será malo, yo no me meto en averiguarlo, ni es esta ocasión de hacerlo, pero es así y no hay más remedio que inclinar la cabeza ante la lógica de los hechos.

Parece que me separo del asunto origen de este artículo; pero no es así.

Para juzgar con acierto, no hay que calificar los hechos por sus últimos efectos, sino que hay que remontarse á las causas, y estas suelen ramificarse en otras infinitas que todas convergen al mismo fin.

Al aumentar el público han aumentado los teatros; al aumentar el lujo y las necesidades han habido de disminuir los gastos. Para armonizar la necesidad de ir al teatro con la necesidad de reducir los gastos, se crearon en Madrid los teatros por horas. Y no sólo la necesidad de abaratar los precios fué causa de su origen, sino también las exigencias de la vida moderna en la capital de España.

Allí la vida es hoy agitada y voluble: falta tiempo para todo. Hay que atender al teatro, al casino, al café, al club de los amigos, y á la tertulia... se trabaja de noche... quién se halla libre de sus ocupaciones á primera hora, quién á las nueve, quién á las once....

Muy pocos son los que tienen dinero, tiempo y tranquilidad para estar toda la noche en el teatro.

Consecuencia inmediata é imprescindible de los teatros por horas, vino ese gran aluvión de obras en un acto.

Esto creo que no necesita demostración.

El público encontró esta innovación muy de su gusto por las ventajas que le reportaba y por la novedad del espectáculo.

El público de Madrid, más que ningún otro, es impresionable y novelero y acudió en masa en busca de emociones nuevas.

Por otra parte, comenzaron á escasear los buenos escritores y los actores de mérito. Unos murieron, otros se retiraron de la vida artística ó literaria y algunos pocos se dedicaron por necesidad al nuevo género.

Esto acabó de dar el golpe de gracia al drama y á la comedia.

La tragedia hacia mucho tiempo que había muerto.

Al hablar de Madrid he hablado de toda España, porque, dígame lo que se quiera, Madrid es la rueda catalina (valga la frase) en la que engranan todas las provincias y cuyo impulso y movimiento siguen.

Ahora bien, creo haber probado, en cuanto permiten los límites de un artículo, la causa que ha determinado el apogeo del género *pequeño*.

Y como estas causas persisten y persistirán mucho tiempo, no dudo en afirmar que tardará en morir muchísimos años.

Quedan, pues, contestados mis amigos, y les pido mil perdones por mi sueño importuno.

Otro día les daré mi opinión acerca de si este género se cultiva ó nó como Dios y la buena literatura mandan; de las evoluciones, que en mi concepto, ha de sufrir; del porvenir de nuestro teatro y de los medios oportunos que podrían emplearse para volverlo á su primitivo esplendor.

Por hoy se repite de ustedes afectísimo seguro servidor

q. b. s. m.,

V. S. CASAÑ.

Los chiflados



on una plaga como cualquier otra, pero más insoportable que muchas. Es un calificativo tras el que se escudan los que á mansalva quieren rifarse al prójimo.

Y no hay medio de escapar á su tiránico dominio.

Ni aún queda el recurso de enfadarse con ellos. La costumbre los ha hecho poco menos que inviolables.

Un amigo os juega una mala pasada; lo buscáis furioso para pedirle una satisfacción ó castigar su falta y se os ríe en vuestra presencia ó vuelve las espaldas.

—No le hagais caso, — os dicen al momento vuestros conocidos. — ¿No ves que es un *chiflado*?

Y tenéis que dejarlo y hasta reiros de la gracia del amigo, so pena de ponerlos en ridículo y hasta malquistaros simpatías.

Que prestais cinco duros y no os son devueltos; que recibís una grosería; que os hacen un desaire; que abusan de vosotros y de vuestra condescendencia..... Si el que tal hace goza fama de *chiflado*, no os queda otro remedio que sonreiros. No intentéis nada contra él, porque nada conseguiríais.

El gran secreto de la vida en nuestra actual sociedad, es conseguir el indicado título.

Con él, ya podeis cometer toda clase de arbitrariedades, abusos, inconveniencias y groserías. Todo el mundo os las reirá; nadie puede ofenderse por ellas.

Y el caso es, que merecer semejante calificativo, es empresa sumamente fácil y hacendera. Por eso son tantos los que lo disfrutan.

No hay más que obrar contra el sentido común, la educación y la decencia.

Hecho esto, ya tenéis cierta celebridad y, con ello, el anhelado título.

Mientras más exagereis vuestras extravagancias, más pronto conseguireis vuestro objeto.

La clase puede clasificarse en dos grupos: *chiflados inofensivos* y *chiflados de conveniencia*.

Los del primer grupo, son los que dieron nombre á la especie; los *chiflados* verdaderos, los primitivos, seres inocentes y bonachones, que con la razón un tanto extraviada, la inteligencia un poco oscurecida y el sentido común averiado, cometen toda clase de simplezas y tonterías, que hasta pueden convertirse en gracias según el temperamento de cada cual.

Con estos no cabe más que indulgencia. No son completamente responsables de sus actos.

A su sombra, y envidiosos de los fueros á ellos concedidos, formáronse los del segundo grupo.

No tienen, por regla general, aunque como todas tenga sus excepciones, ni mucha más inteligencia, ni mejor sentido común, ni mucha más cordura que los primeros, pero poseen en cambio un gran caudal de *ambiciones* y *proyectos*.

Aquellos, obran inconscientemente; éstos, con premeditación y fingimiento.

Subdividense á su vez, en un sin número de subclases.

Tantas, como son los móviles que les impulsan á entrar en el gremio.

Quién lo hace por sentar plaza de sabio; quién, por hacerse visible; quién, por explotar al prójimo; quién, por disfrazar sus deseos; quién, por encubrir sus defectos; quién, por disimular su ignorancia; quién, por poder hacer impunemente su santísima voluntad; quién, por burlarse de sus semejantes; quién.....

¿A qué seguir?

Figuraos todas las bajas y rastreras intenciones que pueden inspirar la conducta de los hombres, y tendreis otros tantos móviles capaces de convertir en *chiflado de conveniencia*, á todo aquél que los abrigue.

Uno y otros, estudian el tipo primitivo, lo copian, lo exageran para mejor conseguir su objeto, y ya son *chiflados*. Ya tiene la humanidad el deber de humillarse ante sus caprichos y ocultas ambiciones.

Para ellos no hay nada sagrado, y, lo mismo juegan con el amor que con la amistad, que con la gratitud, que con la consideración, que con todos los sentimientos que sirven de base á nuestra sociedad é inspiran nuestras costumbres.

Como no llevan un letrero en la frente que los señale, no siempre se conocen á primera vista.

¡Pobre del que llega á conocerlos demasiado tarde! Si le ha hecho víctima de alguno de sus abusos ó jugarretas, no le queda otro remedio que disfrazar su resentimiento con una sonrisa.

Aquel hombre es inviolable.

La opinión le escuda y él es incapaz de saltar por encima de la opinión para presentar la cara.

Para algo y por algo es un *chiflado*.

Dirán muchos que exagero las cosas, y seguirá siendo el tipo por mí descrito, un ser inofensivo, simpático y gracioso. Cada cual con su opinión.

Lo que sí les diré á ustedes, es que cuando por casualidad oigo llamar á uno *chiflado*, frase de que se hace hoy un verdadero abuso, me produce el mismo efecto que si sintiese la picadura de un reptil.

No lo puedo remediar.

«De los escarmentados, nacen los avisados».

Y á mí me han escarmentado mucho, los tales señores.

A. CONTRERAS.



En un examen de reválida:

—¿Puede V. citarme un ejemplo de mamífero sin dientes?

—Si señor: mi suegra.

En la Rambla:

—Sí, querido, sí; el secreto de la vida está en mentir, siempre mentir.

—¡Esa, esa es la verdad única!

Un cura que era tartamudo fué á decir misa por primera vez á un pueblo á cuyo sacristán también se le trababa la lengua para expresarse.

Al empezar la ceremonia, ocurrió lo siguiente entre los dos, que hablaron de esta manera:

—Do... do... dominus vo... vo... vobiscum.

—El cum... cum... cum... spiri... spiri... spiritu... tu... tu... tu.

—¿Oye que... que... que... querido, eres tú tam... tam... también tarta... tarta... tarta... tartamudo?

—Sí... sí... see... see... señor.

—Pues, hi... hi... hijo; ya te... te... te... nemos mi... mi... misica para un ra... ra... ratico.

1808 por Lago



El Doctor Jeringuilla y el boticario Cachiporra

—¡Qué preciosas ligas!
—¿Desde donde las vé V.?



¡Paso y anchura, que viene el figle!

EN EL BOSQUE *por Redondo*



—¿Oyes cómo murmuran
por el viento impulsadas, esas hojas?
—Y murmuran de oírle á V., Ricardo
decirme á mí esas cosas.



Dice *La Libertad* en su núm. 182, correspondiente al 16 del actual.

«En el Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos ha de proveerse por oposición la plaza de profesor de modelado y talla, vacante en el mismo, con el sueldo anual de 750 pesetas anuales.»

Muy bien.

Peró la noticia resulta incompleta.

Bueno que el sueldo *anual* sea de 750 pesetas *anuales*.

Falta saber ahora cual será el sueldo por año. Las noticias no deben darse á medias.

Conque... venga el complemento y sepamos ¡vive Dios! qué sueldo tendrá por años ese señor profesor.

De *El País*:

«Hoy celebra sesión la Juventud Federal, en que el socio de la misma, D. Lázaro Lechuga, dará lectura á una Memoria que tiene presentada.»

¿Y por qué no se dice de lo que tratará la Memoria?

Sin duda se teme que haya redundancia de concepto.

Porque una Memoria de un señor Lechuga, no puede tratar sino de la vida del cogollo.

O del abono y sus similares.

Por cierto que en punto á apellidos andamos muy bien en esta tierra de promisión.

No hay día que no lea: «Porras, dentista.

Cerezo, cualquier cosa.

Vinageras, conferenciante, poeta y... artículo de comedor.

Catre, título nobiliario y mueble indispensable en muchas ocasiones.»

Y así por el estilo.

Yo pienso publicar un índice de nombres raros.

En el momento que pueda hacerme de la lista de los del Sr. Ministro de Estado.

Que los tiene de primer orden.

Dice un periódico que un candidato conservador ha gastado en la elección 4.000 fanegas de cebada.

Muy bien.

Eso es conocer lo que se tiene entre manos, como vulgarmente se dice.

De fijo que ese candidato ha salido triunfante.

O si no ha triunfado es porque se olvidó de completar el *menú*.

Con la paja.

Dice un colega que puede calcularse en *más*

de DOS MILLONES DE REALES lo gastado en su provincia por los candidatos á la diputación á Cortes.

¡Es mucho patriotismo el de los políticos!

Porque esto no es más que patriotismo, patriotismo y patriotismo puro.

Se trata de cargos honoríficos.

Solo proporcionan franquicia, inmunidad, caramelos...

Y... ya es bastante para quien siente el amor pátrio dentro del pecho.

Y el vacío dentro del bo'sillo.

«En algunos pueblos de Seguros y Ciudad-Rodrigo se han pagado votos á diez duros.»

¿Qué tal?

Por supuesto los candidatos, en este punto, no son más que usureros.

Que después cobran réditos por estos anticipos.

¡Y qué réditos!

—¿Qué haría usted si estuviera en mi lugar? —decía un amigo de D. Gedeón á éste, tratando de hallar solución á un problema difícil.

—Pues... si estaba usted allí, le haría una visita.

MARTÍNEZ PÉREZ.

Bagatelas

Escribió un drama terrible, lo estrenó, se lo silvaron y creyéndose que es ya un dramaturgo afamado, en las targetas que usa pone siempre el muy pazuato en letra clara y visible: «N. N. autor dramático».

Después de mucho pensarlo he llegado á deducir que todo aquel que se muere es que cesa de vivir.

Yo conozco á diputados que solo van al congreso á votar con su partido y á hartarse de caramelos.

Mira lo que necesitas si quieres hacer carrera: descaro, buenos padrinos y muy poquita vergüenza.

BENITO E. ALCALDE



Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro antiguo compañero de redacción D. P. Eduardo de Bray. Arreglados, provisionalmente, los asuntos que durante algunos meses han tenido alejado de Barcelona al Sr. Bray, vuelve desde hoy á ocupar su puesto en la redacción de este semanario, encargándose de la sección de «Vapuleos» que interinamente desempeñaba el Sr. Martínez Pérez.

Suponemos que nuestros lectores recibirán esta noticia con la viva satisfacción que á nosotros nos produce la presencia de tan cariñoso compañero é ilustrado periodista.

FIDEL.



J. de A.— «Eres gallarda Luciana, la chica más resalada más valerosa y barbiana de la tierra vascongada».

¡Jesús, Dios mío! ¡Lo que tiene uno que leer mal que le pese!

J. M. S.—Gracias á Dios que encuentro algo bueno. Irá

T. N. M. ¿Que por qué no damos siempre el periódico en colores?

N. P. A.—¿Que por qué no lo continuamos dando en negro?

He aquí dos preguntas que entrañan la contestación recíproca.

«En la variedad está el gusto» dijo un sabio, y el ta debió llamarse Pero Grullo.

Ni siempre berzas, ni perdesices siempre: esta es la mía.

Y en prueba de que lo siento como lo digo, hásteme asegurar que he cumplido los veintiocho y permanezco tan soltero como cuando nací, aunque no tan casto.

Me parece que ya no se puede ser más explícito.

R. V.— «A la luna le conté que por tu amor me moría, y me contestó la arpía ¡A mí que me cuenta usted!»

Luego dirán que los poetas no disfrutaban privilegios. ¡Mire V. que hacer despegar los labios al astro de la noche!

A. Z.— Antes será EL FANDANGO papel decente; antes será Solesio por mí admirado, que V. vea sus versos rancieros y cursis, aquí estampados.

T. M. R.— Si señor; recibí su carta y di orden de aumentarle á V. el envío; pero se agotó la edición y no fué posible. Desde el número próximo tiraremos más y quedará V. complacido.

Q. T. A.— A. M.— O. V.— A. S.— No sirve nada.

Y á los que faltan paciencia pido porque sus cartas aún no he leído.

Tip. BARCELONA CÓMICA, Palau, 4.

BACALAO REYKAVICK Y SHETLAND
Tienda de Surtidor
Mercado de S. José esquina á la Pescadería.
Proveedor de la Real Casa

OJO: MUEBLES
Cama de Viena con sommier 32'50 pesetas y toda clase de muebles á precios nunca vistos.
ASALTO, 8
(frente al Crédito Lyonnais)

Centro para el reparto y venta de periódicos y demás publicaciones.
D. JULIAN RODRIGUEZ
Corresponsal de «Barcelona Cómica»
Tesoro, 5 bajo, MADRID



TRICÓFERO PADRO

Superior á todos los tónicos y regeneradores. Superior al agua de quina.—50 años de éxito

Hace crecer el pelo, lo fortalece, quita la caspa, evita las canas y enfermedades de la cabeza

Frasco, 1'50 pts.

Depósito Central, Farmacia del Globo, 4, Plaza Real, 4.—BARCELONA



Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronta y radicalmente la **Bienorragia**, y demás flujos urinares es el

SANDALO PIZA

Diece años de éxito.—Único aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, recordando ventajillas sobre todos sus similares.—Frasco: 1'4 rs.—Farmacia del Dr. Piza, plaza del Pino, n.º 6, Barcelona; Madrid, G. Ortega, León n.º 13; y en las principales Farmacias de España.

GALERÍA ARTÍSTICA POR ESCALER



— Cuando veo yo el trapio
que se despide ese cuerpo
le lanzo un ¡Olé tu mare!
y me declaro flamenco.